

razon, y conciencia, ella no lo aprueba: y lo que aprueba ella, yo no lo sé, ni lo quiero aprender: pues tiene por Maestro el rencor, la envidia, y el odio. Esto mismo sintieron los Philosophos Peripateticos, Academicos, Estoicos, y Cincos. Qué Principe, ò Ministro sabio desfirió mas al parecer de un Vulgo mal apasionado, que al de su propia Razon, y Conciencia? El Sabio, y Prudente es capaz solo, despues de Dios, de hacerse Theatro digno de sí mismo; y debe sentir mas la reprobacion en el Tribunal de su Conciencia ajustada, que quanto le pueden consolár los Victores de mil Mundos. Qué importa, que à un Embidiolo no le agraden los Proyectos de sus negocios, si no es razon, lo que ellos quisieran, que se hiciesse? Qué hace, que se muestre descontento un Indigesto, y Cetrino de tus determinaciones, si no debes obrár, ni vivir, por lo que à se mejante Chusma no le agrada, sino porque es razon, y Ley de Dios, obrár así?

§. IV.

UN medio descubre Horacio , para evadirse , y sossegarfe en semejantes acontecimientos. Este se consigue , despreciando , y no haciendo caso de las Loquacidades , y desbocadas trazas , que administra à estos mal contentos su Maledicencia. (7) No dice , que nos debemos empeñar en responder , y dar satisfaccion à estos malditos Detractores , sino que los huyámos con el desprecio , y nos guardemos de obrár segun sus pareceres , y necias consultas ; porque estos tales poseen un mal , que el Sentimiento le acrecienta , mas el Desprecio no solo le disminuye , sino que tambien le mofa , y burla.

Hay una Estatua en la Corte de Roma yá muy desmoronada , y carcomida , à la qual llaman Pasquín , que es donde los Criticos detractores del Gobierno de aquella Corte ponen , ò atribuyen sus Satyras. Intentó el

Pa-
(7) *Absentem , qui rodit amicum , fingere , qui non visa potest , commissa tacere , qui nequit hic niger est , hunc tu , Romane , caveto. Horat.*

Papa Adriano Sexto arruinár, y echár en el Rio Tyber esta Estatua del Pasquín, perpetuo Pregonero de todas las Maledicencias: pero un Familiar discreto, y sabio le aconsejó lo contrario. Dixole: *V. Beatiud no haga tal cosa, que si arroja el Pasquin à la Agua, convertiráse en Rana, y hará mas ruido en el Rio, que antes en la Plaza.* Y es así, que el mismo medio, con que se quiere atajar una detraction, es causa de otras mayores detracciones: y querer obligár à un Maldiciente à que dexé de decir mal, es lo mismo, que mandar al Fuego, que no queme: al Espino, que no pique: al Viento, que no sople: y al Mar, que no breme. Lo mejor es callár, y no hacer aprecio de semejantes Bocachones, Malcontentos, y Petátes de por vida, à quienes solo les mueve su malevolencia, à censurár, lo que no alcanzan, ni penetran.

Ello, como hemos dicho, son los que en esto se ocupan, la Gente mas baxa, y ruina de la Republica, que preocupados de una infame embidia, quieren hacerse de Pies Cabezas, y como no atienden à su incapacidad, pretenden levantarse à discurrir, y proyec-

tár cosas muy fuera de su Esfera, sin advertir, que por mucho, que se quieran levantar entre muchos Tontos à Cabezas, siempre serán Cabezas Pies, y sin juicio; porque Vassallos, que se atreven ignorantes à censurar los Decretos de los Principes, ò Ministros, no tienen juicio en los juicios, que forman.

Ordenó la Providencia Divina, que en la Republica del Cuerpo humano obedeciesen los Pies, y mandasse la Cabeza: y por esso colocó el Juicio en la Cabeza, y no en los Pies. Presentense prontos à executar lo que se les manda: pero no à discurrir lo que ellos no entienden, ni saben. Obedezcan, y no refuelvan: que no es de su officio el proyectar. Estén apercebidos à exercer lo que se les impéra, y no hagan Crisis sobre lo que se les manda. Y en fin, obre cada uno lo que se le ordena, sin censurar, si está bien, ò mal ordenado: que obedeciendo como quien es, todo se hará con acierto. Obedezca el Soldado los preceptos de sus Cabos, y no censure las ordenes de sus Generales. Esmerese el Labrador en que la tierra le pague su tributo por su trabajo, en hermoscar-

la, y labrarla: mas no censure el tributo, que se le pone, para la necesidad de el Reyno, y defensa de sus Casas, Hijos, y Heredades. Ocupefe el Escolastico, ò Philosopho en formar sus Sylogismos para la conclusión de sus Disputas: mas no dispute sobre las conclusiones, y negocios de los Ministros. Ponga el Religioso toda su especial mira en la observancia de su Regla: y no quiera dar reglas à los Tribunales, y Gavineres. Trate solo del Estado, que professa, y no quiera introducirse à juzgar las Razones de Estado. Y finalmente, cada uno obedezca à su suprema Cabeza, que hace las veces de su Dios; porque querer juzgar las determinaciones de un Principe, que es su Cabeza, y de sus Ministros, que son los Brazos, siendo él solo Pies, es quererse acreditar de Hombre sin juicio, y de Hombre, que no tiene Cabeza.

§. V.

NO tiene Cabeza, ni Juicio, quien no entiende, ni son de su obligacion, ni officio las cosas del Gobierno. Para la justificacion de una Censura es preciso el saber

fobre lo que se censura; que censura sin saber es ignorancia, como hemos dicho. Viendo los Apóstoles passar à Christo por el Mar de Tyberíades, juzgaron, que veían una Fantasma. (8) Pues si los Apóstoles imaginaron, ò tuvieron à Christo, que era la misma Verdad, por una Fantasma, muchas Fantasmas hay en las Cortes; porque hay muchos, que tienen à las Fantasmas por Verdades, y à las Verdades por Fantasmas.

En las Escuelas de la Antigüedad fue muy celebrada la Secta de los Pyrronios, los quales persuadidos, que en este Mundo no se podía saber cosa alguna con certeza, à ninguna question respondian asintiendo. Ventilaban estos Philosophos las questions solo por el deseo, que tenían de saber: mas no las resolvían, por el miedo, que tenían de errar. Esta misma cautela quisiera yo en muchos Cortesanos, que forman questions à cada instante sobre materias de Gobierno: y sin mas autoridad, ni mas inteligencia, que su vana presuncion, resuelven, cortan, rajan, y muerden, lo que no les vá, ni les viene, y

(8) *Putaverunt Phantasma esse.* Marc. 6. 49.

y acaso, y sin acaso lo que no entienden, quando su obligacion es solo vér, oír, y obedecer los Decretos, y no resolverlos. Es solo observár lo que se les manda, y no censurar cosa alguna, que no les pertenece: que si la Naturaleza en la doctrina de Platon es un Enigma, que los mayores Philosophos no entienden, los Negocios de las Cortes en mi opinion, y en la de muchos Hombres discretos, y prudentes, son otro Enigma aun mas obscuro, que otros mas especulativos, que ellos no alcanzaron.

Desengañense los Politicos altaneros, y Estadistas presumidos, que, canonizando delirios de la Fantasía por Oraculos de la Verdad, de todo forman juicio, pero sin juicio; porque de nada pueden dar razon, ni asegurar firmeza: pues assi en la Politica, como en la Philosophia, no se puede saber cosa alguna con certeza; porque en qualquiera cosa, que se proponga, se descubren razones de congruencia, que hacen titubear la Verdad. Y sinó oidme, yá que presumís de tan Sabiendos, algunas questiones, que os pretendo excitar en materias politicas, y veremos,
si

si teneis animo suficiente para resolverlas.

§. VI.

SEA, pues, la primera Question: *Qual de estos dos Partidos es el mejor para la Conservacion de un Reyno; hacer nuevas Leyes, ò proseguir con las antiguas?* Hacer nuevas Leyes, es proceder no segun obra Naturaleza, quien desde el principio del Mundo guardó siempre unas mismas Leyes. Siempre siguieron el mismo movimiento los Astros: siempre observaron entre sí la misma distancia las Estrellas: el Sol jamás se apartó de su Ecliptica. Y los Elementos nunca mudaron de centro. Esta constancia de la Naturaleza en el estilo de gobernarse agradó tanto à Platon, que deliberó introducirla en su Republica, ordenando en el Libro septimo de sus Leyes, que hasta el mismo estilo, y costumbre de jugar, y bailar se observasse siempre indispensablemente.

Qué me dirán aora los Politicos Questionistas, los que todo lo disputan, los que todo lo censuran, y los que de todo hacen juicio, en vista de estas fuertes razones? No

dirán, que siempre es mejor guardár unas mismas Leyes, y no innovár lo conocido, supuesto, que la misma Naturaleza nos lo enseña? Pareceme, que sí. Pues adviertan, que esto es tambien proceder, no segun obra Naturaleza, quien estriva en la variedad de sus operaciones el acierto de su Gobierno. No haveis observado con los Mathematicos nuevos Astros en el Cielo, Ministros de nuevas influencias? No haveis reparado con los Cosmografos, que entrandose la tierra en la Jurisdiccion de las Aguas, con la continuacion de los tiempos, se han formado en el Mar nuevas Islas, domicilio de nuevos Habitadores? Con que mirád, qué subsistencia observa la Naturaleza en su regimen, y proceder.

Además, que si Platon tan Sabio, y experimentado ordenó, que sus Leyes fuesen inmutables, y que jamás se defamparassen, tampoco ha faltado otro Philosopho sabio, y experimentado, que fue Solon, uno de los siete Sabios de Grecia, quien jamás permitió, que las Leyes fuesen para siempre permanentes: pues ordenó, que las de su Republi-

ca se mudassen de cien en cien años, alegando para ello fuertísimas razones. Con qué respondedme aora, qual de estos dos Sabios, y experimentados Legisladores anduvo mas acertado, y cauteloso? Desde luego digo, que no acertaréis à decirlo. Luego para qué censurais sobre lo que no teneis certeza, para resolver? No será mejor callar, y proceder como Pyrronios, dexando las cosas de Gobierno en su Sér, para no errar, y desvariar? Pareceme lo mas conducente, y acertado à un Christiano, Catholico, y Prudente.

§. VII.

PASSEMOS à proponer otra Question Politica, yá que de todo hablais, de todo discernís, y de todo disputais: *Qual es mejor Forma de Gobierno, dar la Superintendencia de los Cargos por toda la vida, ò darla limitada por algun tiempo determinado?* Vuelva otra vez la Naturaleza à ser Juez, ò Fiscal de vuestros vanos pareceres. Dar los Cargos para siempre, es condenar à la Naturaleza, que limita à los Planetas, y à los Signos celestes el tiempo de su dominio. Cada Signo de el

Zodiaco no domina mas que un mes al año, y un dia de cada Semana cada Planeta. Con que mira, como la misma Naturaleza nos enseña, y reprueba con su sucesivo gobierno la continuacion de los Cargos, no dexando à los Planetas, y Signos continuar las operaciones de sus influxos.

Fuera, que en los Empleos, que son perpetuos, se descubre el peligro, que los Ministros se hagan tyranos: y por esso recelando se los Athenienses de esto, no quisieron, que los Cargos de su Republica se gozassen por toda la vida. Luego en virtud de esta mudanza diréis, que mejor es limitar el tiempo à los Cargos: mas esto, que será entonces, sino condenar à la Naturaleza en su Regimen, y Gobierno, quien jamás privó al Primer Moble el Gobierno de los Orbes inferiores. Siempre los Astros presidieron à las alteraciones de los Elementos, y siempre los Elementos presidieron al temperamento de los Mistos. Además, que el mas dilatado vivir de un Hombre es siempre muy corto, para hacer experiencia del Cargo, que adminitra; y si la Republica de Athenas ordenó, que

Tomo III. S los

los Empleos no fuesen perpetuos, el Sabio Areopago definió fuesen perpetuas las Dignidades. Con que decidme aora : qual de estas dos razones, y qual de estos dos decretos entre estos dos tan scientificos, y politicos Senados será mas util al bien comun de un Reyno, de una Republica, ò de un Pueblo, supuesto, que con tanta libertad, y atrevimiento decís, y censurais sobre lo que no entendeis? Yo bien sé, que no teneis talentos para tanto; porque vuestro estudio solo llega, y no passa de los infames terminos de la Censura.

§. VIII.

AUN quiero proponeros otra Question Politica, para que yá que no quede convencida vuestra presuncion, y malicia, à lo menos quede burlada. *Qual es mas conveniente à un Monarcha : tener un Privado, ò Valido, en cuyo corazon deposite sus cuidados, ò no fiar de alguno los Secretos de su Pecho?* Mucho empeño es este, para que dé salida à él la rudeza de vuestros discursos. Tener el Monarcha un Privado, es, ir tambien contra

los ordenes de Naturaleza, que no comete desigualdades en los beneficios: porque no hace distincion de Sujetos. No menos se comunican las influencias del Cielo à los Valles, que à los Montes: y no menos à las flores, y humildes yerbas del Campo, que à los empinados Cedros del Libano. Luego si por este Gobierno se deben gobernár los Principes, no deberán tener Validos, ni Privados; porque para él todos han de ser igualmente Privados, y Validos.

Fuera, que del mismo modo, que los vapóres, que el Sol levantó à mayor altura, son los que le hacen mayor oposicion: assi los que mas logran la Privanza de los Principes, tal vez son los que mueven à los Principes mayor Guerra. Tenémos claro el exemplo en Jeroboan, que convirtió los favores, que Salomon le tenía hechos, en vapóres de ingratitude, y motivos de aborrecimiento. Luego visto lo visto, qualquiera dirá, que mejor es, que los Monarchas no tengan, ni Privados, ni Validos. Mas esto tambien es ir contra los ordenes de Naturaleza, quien no asiste con igual empeño en todas las partes de

su Imperio. La Alma, que anima todas las partes del Cuerpo, en opinion de Alberto Magno, está particularmente en el Corazon: de donde se infiere, que si la Alma se erige Throno en el Corazon su Subdito, puede tal vez el Monarcha depositar el Corazon en su Vassallo.

Además, que assi como los Vapóres, que el Sol levanta, son muchas veces la Diadema, con que se corona, assi los Vassallos, à que los Principes mas favorecen, tal vez son aquellos, que mas los acreditan. Tenemos el exemplar en el Patriarcha Joseph, tanto mas zeloso de la Gloria de Faraon, quanto mas seguro de su Gracia. Con que decid agora: De estas dos opiniones qual de ellas deberá seguir el Soberano? No sé, que podais resolvér con certeza alguna. Pues ved aí, Censuradores infames, los assumptos de vuestras contiendas, y los motivos, que tengo para decir, que haced de todo Gobierno juicio sin rastro de juicio. O Politicos extravagantes, qué de necios os acredita vuestra malicia! Bien pudiera yo proponeros otras muchas questiones, que se pueden tratar en la Escuela de la Politica, y me

atre-

atrevera à mostraros , à pesar de vuestra Curiosidad, que en semejantes materias no se puede saber cosa alguna con certeza. Luego no os atrevais osados, à censurár, lo que no llegais à entender , ni percibir : que si la Política es un Enigma , vuestra Censura será una ignorancia.

§. IX.

OY quantas ilusiones fatigan las Potencias de estos Necios embidiosos! No es lo mismo mirár de lexos las resoluciones de un Gobierno , que tocárlas, y mirarlas de cerca. Hay mucha diferencia de lo uno à lo otro: que no se debe formár assenso tan ligero de qualquiera Decreto por la flaqueza de una voluntad mal intencionada. Quisiera , que palpases con la experiencia essas resoluciones, que tanto abominas , y censúras , que desde luego digo , que si las abominaste distante, te enamoraran propinquo. Quien no vé à uno de estos en una Plaza , Portal , ò Rincon, haciendo de Fantasma , arrollado en una Capa, con Sombrero gacho, y muy de Plantón, corrá, y sajar en lo Civil , y Politico , como el

mas

mas experimentado Ministro? Aquí infama una Ley: allí censura un Decreto; aquí juzga de aquél Gobierno: y allí moteja esta resolución. Todo esto lo dice con grande libertad, y lo persuade no menos satisfecho, que presunido.

Es cosa de risa como disparata. Si se apronta una Armada, dice con desprecio, y mofa, fucidos los labios, y arrugado el entrecejo: *A qué fin tanta presteza, si quando llegue, llegará tarde?* Como si tuviera à su mandado, y obediencia los vientos. Si determinan echár la Gente por tierra, dice con una risa de sobrepelo: *Otro disparate como el passado, si no es peor; porque esso no es intentár arruinar al Enemigo, sino destruir nuestros Soldados.* Pero lo mas chistoso es, el oirle despues, si por alguna justa causa se omíte, el que ni vayan por mar, ni por tierra. Al punto sale de sus casillas, y como si le doliera mas que à ninguno, dice enfurecido: *Aora, que se havia de aprontár la Gente, para no dar lugar al Enemigo à que se fortifique, es quando se ván con mayor pausa.* Bien se conoce, quien es el que lo gobierna. Por la experiencia se vé, que no está experimen-

mentado en estas cosas. O Ridiculo Estadista! Quien te ha de entender, si tan breve dices una cosa como otra: tan breve, que vá tarde; tan breve, que no viene al caso; tan breve, que aora es el tiempo; y tan breve, que yá se perdió la oportunidad.

Dime Hombre, Consejero de Rincon, Politico de Portal, Fanfarron de Plaza, te has hallado por ventura en el Gavinete del Monarcha, ò del Ministro? Has oído los votos, ò decisiones, que allí se han ventilado? Sabes las instancias, que allí se han hecho? Estás informado de los medios, que se han propuesto? Has reconocido las oportunidades de lo que se intenta? Y por ultimo, ignoras, que muchas Maximas, Proyectos, Resoluciones, y Decretos no son de lo que se quiere, sino de lo que se puede? Pues por qué te atreves à hablar así? Por qué juzgas osadamente, quando de todo esto vives ignorante? No ves, que haces juicio sin rastro de juicio, de lo que no sabes? Parecele à uno de estos, que por que ha estado algun tiempo à el lado de un Politico, que por incapaz le ha desechado: porque ha vivido algunos años entre la Mili-
cia

cia, que en ella le entraron à causa de su mucha simplicidad, por hacerle mas avisado, y experto: porque leyó por encima tal qual maxima de Tacito, ò esta, ò aquella Empressa de Sabedra, es yá el mas acicalado Politicon, y el mas diestro Gobernador del Mundo. O Necio! Gobierna, pues, ignorante, y vano Sufurrón, tu juicio, que Gobernadores tiene la Monarchía mas juiciosos, y expertos, que tu, que saben gobernar mejor el suyo.

§. X.

COMPASSION causa, que en semejantes Zeladores jamás será más, ni menos infamador su Genio: y la causa no es otra, que porque los ciega su presuncion, los arrebatara su malicia, y lo mas es, los arrastra su Odio, y Embidia. El infame furor de estas pasiones no les dá lugar à mirár con buenos ojos los Proyectos, y determinaciones de el que ven entronizado, y honrado. Todas sus cosas las miran à la perniciosá, y fascinante luz de la Embidia. Todo lo que hace, dice, proyecta, y practica, todo les parece malo, aunque

que en la realidad sea bueno : y es que tienen leso el juicio con el frenesí de esta Pasion. La Embidia es la que los abre los ojos, para censurar, y vér manchas, y defectos en la mas conspicua prosperidad, como nos lo demuestra San Isidoro por la Etymologia de esta Pasion. (9) A el Corazon de un Embidioso Murmurador continuamente le está excitando la Embidia à que mire, ò registre acciones ajenas, para censurarlas.

Son muy sagazes las maximas de esta infame Pasion. Mira, le dice al Embidioso, si en la exaltacion de esse Sugeto, Ministro, Gobernador, ò Juez es la Ignorancia la que está entronizada, y la Dignidad abatida, y censuralo. Mira, si la Usúra fue la que le agenció sus riquezas, y la Vanidad le solicitó sus aplausos, y censuralo. Pon la vista en los Merecimientos, para apagarlos, y en las illustres Empresas, para obscurecerlas. Repara, si puedes descubrir flaquezas en el Valor, temeridades en la Prudencia, interesses en la Liberalidad, descuidos en la Vigilancia, falseda-

Tomo III.

T

des

(9) *Invidia dicta est à nimis videndo, sive instruendo in prosperitatem alterius. S. Isidor.*

des en la Amistad , vilezas en la Magnificencia , é ignominias en la Gloria , y murmuralo. En fin , mira , le vuelve à aconsejár la Embidia , todo lo que hay de bueno , y de grande , de augusto , de heroico , de santo , y de admirable en tales Personas , para disminuir , para limitar , para descomponer , para destruir , y para anichilar sus grandezas , sus excelencias , sus virtudes , sus prerrogativas , sus hazañas , sus prendas , sus troféos , su santidad , y sus milagros.

Esto es lo que hace la Embidia. Esto lo que practica el Odio para censurar , y excitar à los juicios. Bien se conoce , que falta aquí el Amor , y Charidad , que son una de las calidades necessarias para un buen juicio. El temerario es Homicida del Amor : pues como siendo los juicios de estos Malevolos tan temerarios , ha de asistir la Charidad ? De el juicio temerario nace la mala opinion , de la mala opinion nace el desprecio , del desprecio nace el odio , del odio el aborrecimiento , y por consiguiente la muerte del Amor , y Charidad con el Proximo. La Charidad , dice San Pablo , jamás piensa mal de al-

gu-

guno. (10) Y así el mal concepto, que de las acciones ajenas se forma, es una herida cruel, de la qual lastimosamente muere el Amor.

Pintaron los Antiguos al Amor Ciego, y Niño; porque en la Niñez, y en la Ceguedad consiste la vida del Amor. Como Ciego no vé, y como Niño no juzga: porque como Ciego no vé los defectos, y como Niño no tiene malicia. Entonces juzga el Amor, quando asiste la Charidad, para disimular los defectos, que advierte, no para infamar, sino para aprovechar; no para maliciar, sino para justificar. Muy diversamente juzga el Amor, que el Odio; porque al Odio los mas inocentes parecen facinorosos; y al Amor los mas facinorosos parecen inocentes.

§. XI.

DEMOSLO mas à entender con los exemplos. Manifestó Dios al Patriarcha Abraham el terrible castigo, que deter-

T 2

mi-

(10) *Charitas non cogitat malum.* 1. ad Corinth. 13.

minaba hacer en los Habitadores de Sodoma: y pareciendole al Santo Patriarcha, que muchos de los Habitantes de aquella Ciudad estaban inocentes, suplicó al Señor, suspendiese el azóte de sus rigores. (11) Todos los de aquella Ciudad eran perversos, y malos; pero Abraham no à todos tenia por malos, y perversos. Pues quien os parece, que persuadía al Santo Patriarcha, que muchos vivian moralmente bien en un Lugar donde era publico, y manifesto el grande contagio de la culpa? El Amor, y Charidad, dicen muchos de los Expositores; porque à todos amaba igualmente el Santo: y así de ninguno presumía: que no hay presuncion de culpa, donde hay prevencion de Charidad.

Mas si el Amor es ingenioso, en disimular delitos, es el Odio muy poderoso, en desdorar merecimientos. El Odio sepára las Almas, y aparta los Corazones: y por esso dice el Señor, que el Corazon de estos perversos Murmuradores se aparta, y ausenta de él,

(11) *Nunquid perdes justum cum impio?* Genes.

que es la misma Charidad. (12) En los juicios humanos esta distancia de afectos causa el mismo efecto, que en los ojos la distancia de el objeto. Ninguno disminuye mas, y abáte mas la grandeza del objeto, que la distancia. En la opinion de los Astronomos hay Estrellas mucho mayores, que todo el Globo de la Tierra: pero la distancia las hace tan pequeñas, que al juicio de los ojos parecen athomos. No puede ser mas clara la demostracion. La Distancia es causa del destrozo de la mayor Grandeza, y de las menguas de la mayor Claridad. Pues del mismo modo. Distancias del afecto son quiebras del mayor merecimiento: y siempre se vén las Excelencias disminuidas, quando están los Corazones apartados.

Juicio, y Afecto son dos actos muy diversos. El Juicio es acto de Entendimiento: el Afecto es parto de la Voluntad: pero con lazos tan apretados se unen el Afecto, y el Juicio, que casi nunca aprueba el Juicio, sino lo que el Afecto canoniza. De aquí nace, dice el Nacianceno, que de la misma accion, y del

(12) *Deus Charitas est. Cor autem eorum longe est à me. Matth. 15. 8.*

del mismo Sugeto muchos forman juicios muy diferentes. (13) Varían los juicios al mismo passo, que los afectos se mudan: y la misma Persona, que, quando prevaleció el Odio, fue juzgada criminosa, es declarada inocente, quando predominó el Amor.

La buena, ò mala Fama son Comentario del Odio, ò del Amor. Por esso se vén en el mundo tantas acciones mal interpretadas; porque mas son los Enemigos, que los Amigos. Vé vuestro Enemigo, que dais Limosnas: y juzga, que dais limosna por vanidad. Vé, que sois Devoto: y juzga, que vuestra Devotion es Hypocresía. Y vé, que disimulais las injurias: y juzga, que este disimulo es Cobardía. En conclusion, el Odio es la Oficina, en que todos los juicios temerarios se fabrican: porque el Odio no se para à especular la moral Bondad oculta, solo considera la superficie del mal, que aparece; y el mas leve argumento de culpa le sirve para la censura del mayor delito.

§. XII.

(13) *Propter animi malevolentiam, inimicitiamque facile decipimur, nec de eisdem rebus, eadem amantes, & non amantes judicamus.* S. Greg. Nazianz.

§. XII.

LOS Sujetos se deben mirár solamente por el lado , que se han de ver. No hai Persona tan mala , que no tenga algo de buena : ni Persona tan buena , que no tenga algo de mala. Pues si se puede ver lo bueno , para qué se ha de mirár lo malo ? Quando un Sugeto es malo , mirese por el lado , que se descubre bueno : que no puede dexár de ser mala intencion de vér , quando se buscan fealdades , que mirár. Por esso aconseja el Dulcissimo Bernardo , que aunque se presente à los ojos una maldad , se suponga , que se executa con buena intencion ; porque lo mismo , que parece maldad à quien lo mira , puede llevar buen fin en quien lo executa. (14) Todo lo que vemos en este Mundo , dice la Escritura sagrada , que es un Enigma. (15) Palabras son estas , que acomoda San Clemente Alexandrino al conocimiento moral de los

Hom-

(14) *Si opus non potest , excusa intentionem.*

D. Bernard. de Divers.

(15) *Videmus nunc per speculum in Ænigmatè.*

1. ad Corinth. 13. 12.

Hombres. Son los Enigmas disfraces, ò mascararas de la Verdad. Con palabras, ò con figuras representan una cosa, y son otra. Así son la mayor parte de las acciones humanas. No son lo que parecen: unas parecen Sacrilegios, y son Virtudes: y otras aparecen Virtudes, y son Sacrilegios. Aquellas son Enigmas de la Ignorancia, y estas son Enigmas de la Culpa.

La razon de esta imperceptible diversidad de las acciones humanas es, que todas nuestras obras son buenas, ò malas por la buena, ò mala intencion con que las hacemos; mas como las obras son manifiestas, y las intenciones ocultas, el juzgár de la Bondad, ò Iniquidad de ellas, es arriesgár el credito de la Verdad con la temeraria explicacion de los inexplicables Enigmas.

De aquí infiero yo, que à todo Cortesano, como Catholico, y Christiano, no solo le es precisa la Fé para adorar los Divinos Mysterios: mas tambien para juzgár las acciones, y palabras, que oye, y vé. Es la vida del Justo la Fé, dice San Pablo. (16) Y es así; porque el Justo tiene obligacion de vivir con

Dios,

(16) *Justus ex Fide vivit.* Ad Rom. I. 17.

Dios, y vivir con los Hombres; y es conveniente para este efecto, que el Justo haga con Dios, y con los Hombres muchos actos de Fé. Por lo qual digo, que para vivir un Catholico como debe, se requieren dos generos de Fé: Fé, que consiste en no vér lo que se cree: y Fé, que estriva en no créer lo que se vé. En los mysterios de la Religion no vemos lo que creémos; y en las acciones del Proximo no siempre havemos de creer lo que vemos. Creér, y no vér es acto de Fé, con que adoramos à nuestro Dios: vér, y no créer es acto de Fé, con que respetamos la Fama de nuestro Proximo; porque no dando credito à la apariencia de las acciones, permanece la buena opinion de la Persona que las hace. Pensamiento es este no menos, que del Santo Arzobispo de Toledo San Ildefonso. (17)

Quantas veces se condenára injustamente à la innocencia, si no se hiciera este acto de Fé; y de Justicia? Y qué ciegamente se

Tomo III.

V

ig-

(17) *Quomodo Justus ex fide vivit, nisi non videndo, quod credit, & non credendo quod vidit. D. Ildef.*

ignorára la Verdad de los Sucessos, si siempre se juzgára segun la apariencia de las acciones? Qualquiera, que viera en lo retirado de un monte al Patriarcha Abrahan, atár à su Hijo Isaac las manos, ligarle los pies, bendarle los ojos, empuñar una Espada, y aun levantár el brazo para herirle, no juzgára, que Abrahan enfurecido, y sediento de su propria sangre deseaba la muerte de su innocente Hijo? No tiene duda. Pues sabed, que si juzgarais así, sería un juicio muy temerario: sería un juicio sin rastro de juicio; porque la Espada en las manos de Abrahan no es sanguinolento executor de la malevolencia, sino un sagrado instrumento de su obediencia justa. No intenta en semejante accion Abrahan cometer un Homicidio, su intencion es ofrecer à Dios un Holocausto. Adviertase aora, qué agena es la intencion de Abrahan al juicio, y accion, que se imagína.

Aun he de proponer otro exemplar mas fuerte, para que veas lo que son los juicios: estando advertido ser una maxima discretissima, no de un espiritu encogido, y menos de una sencillez timorata, sino efecto de

una

una penetracion soberana , y de una Politica muy profunda , cimentada en la razon , y en la experiencia. Pon los ojos en la hermosa Judith al tiempo de salir de su Casa. Mirala, qué grandemente compuesta , y armada de los atavíos de su belleza camina robando los Corazones por los ojos , y aprisionando los mas alentados pechos. Dirige sus passos al Exercito de Holofernes , passa por medio de la Tropa , con mas disposicion para conquistár voluntades , que la misma Tropa para expugnar Fortalezas. Allí la dice un requiebro un Oficial , aquí una chanza un Soldado. Allí la chiflotéa la Chufma, aquí la chunguéa la Mosquetería. Mas ella apreciando en muy poco las libertades , y bufonadas de los Soldados, vá caminando en busca del Capitan. Quien la viere así , qué juicios hará de esta Muger?

Pues no pára aquí. Llega à la Tienda de Holofernes , entra en ella con intrepida bazaría, saludase con él , sientase à su mesa , y despues de la deliciosa solemnidad de un magnifico Banquète , queda à solas con Holofernes. Mas diganme aora: quien reparasse en todas estas acciones de Judith , no júzga-

rá probablemente , que Judith yá no es aquella virtuosa Viuda , exemplo de la modestia, y exemplar de la honestidad? Pues sabed, que si así lo juzgáseis , sería un juicio muy temerario. Todas las circunstancias de estas acciones aparentemente indecorosas fueron disposición para una hazaña inspirada del Cielo, y executada con glorioso suceso. Con el propio Alfange de Holofernes le quitó Judith la Cabeza de los hombros, y de un golpe cortó las esperanzas al Enemigo , soltando al mismo tiempo los grillos de la Bethulia oprimida.

§. XIII.

DIGANME aora: Qué juzgarían en estos tiempos los Hombres, de otras semejantes apariencias , en que no todos son en la obediencia Abrahanes , ni todos como Judith en el decoro continentes? O quantas veces se engañan los ojos : pero no son menos frecuentes las ocasiones , en que tambien se engañan los oídos. No solo no hemos de creer todo lo que vemos , muchas veces tampoco debemos creer lo que oímos. Por una sospecha sola suele un mal intencionado afirmar

lo que no hay : y passa atrevido à assegurarlo en Juntas , ò Corrillos. Con discreta me-
thafora llama Seneca à las Sospechas , y Con-
jeturas Despertadores de las falsedades , y Ati-
zadores de las mentiras. (18) Y si la Sospecha
despierta mentiras , el Juicio temerario las aní-
ma. La Sospecha dá à las mentiras la materia
para el sér. El Juicio temerario las dá el sér
para la vida.

Estas mentiras , pues , animadas , qué
otra cosa son , que Cadaveres de verdades
muertas ? Todas las veces , que se forma un
juicio temerario , se deguella una Verdad.
Forman los Hombres en el Corazon en-
gañosas palabras : estas son sospechas , ò ma-
los juicios , que en el Corazon se forman , y
en el mal Corazon se publican : y saliendo à
luz la mentira con estas infames sospechas,
muere sin remedio la Verdad. De aquí nace,
que muchos no solo dan assenso tanto à lo ma-
lo, como à lo bueno , sino que pasan dociles
à aplaudir lo malo , que han oído , y pasan
atrevidos à motejar lo bueno , que no han vis-
to.

(18) *Suspicio, & Conjectura fallacissima irrita-
menta.* Sen. lib. 2. de Ira. cap. 24.

to. Pues si no lo han visto , cómo lo motejan? Porque basta solo à su malicia haverlo oído, para sospecharlo. Pues estén entendidos , que no es suficiente essa unica sospecha , para quitar una Honra.

Todas las acciones de los Hombres tienen dos Caras ; porque suelen ser por lo interior fantás , y buenas, y por lo exterior feas, y malas. Con que por lo exterior debemos abstrahernos de juzgarlas. Pongamos la consideracion en las acciones passadas , y veremos, que no hay alguna , à que al primer aspecto no la gradúe la misma Prudencia por fea , y abominable ; y hemos visto por la experiencia , que fueron fantás , y buenas. No obstante , para que lo veas mas claro, oye lo que te propongo : Qual de estos medios es el mejor para salvarse : *Seguir las pisadas de un Ladrón* , ò *las guellas de un Apostol* ? No dudo, que dirás, que el seguir las guellas de un Apostol : porque proceder , y vivir como Apostol, es senda del Cielo. Mas en medio de esso, debes reformar esse juicio , à vista de lo que te diré. Sabete , que un Apostol se condena , y un Ladrón se salva. A un Judas Apostol se le

lleva el Diablo, y à un Dimas Ladron se le lleva Dios. Con que mira aora, como salen los juicios guiados por exterioridades.

No son los Hombres lo que parecen, sino lo que callan. No lo que descubren, sino lo que ocultan. Hombre havrá, que parezca un Apostol con una alma de Ladron; y un Ladron, que con la Gracia de Dios llegue à ser un Apostol. A tí no te pertenece el juzgár, ni canonizár à nadie; y si tenáz porfias en ello, diciendo: que tienes sospechas bien fundadas para tales juicios, te digo, que eres abominable delante de Dios, y que eres temerario, que quieres condenar tu alma por sospechas frivolas, y conjeturas nada prudentes, que no llevan rastro de razon.

§. XIV.

HAS de saber, que ni las Leyes humanas aun en lo Civil juzgan por sospechas. Con que mira, como han de poder juzgár así las Divinas. Haréte patente en el Deuteronomio, que es Ley del Cielo. Fundase esta Ley en no juzgár una accion por mala, aunque tenga contra sí mil prudentes sospechas, ò conjeturas.

Decretó Dios, que si alguno usurpasse licencias de Marido con una Desposada, muriessen ambos Adulteros, si sucedió el adulterio en la Ciudad: pero si sucedió en el Campo, que muera el Hombre, y no la Muger. (19) Para no dexár la razon à nuestra firmeza, nos la expresó el Texto. Mueran ambos, dice, si sucedió en la Ciudad; porque estando en poblado, no dió voces la Muger, para que la libertassen: y el haver callado, vino à ser un tacito consentimiento. (20) Pero siendo el Crimen en el Campo, muera el Hombre, y no la Muger: pues la infeliz daría voces en aquella soledad, y no habría quien la pudiesse libertár. (21) Esta es la Ley, cuya so-

(19) *Si invenerit eam aliquis in Civitate, & concubuerit cum ea ::: lapidibus obruentur. Sin autem in agro, ipse vir morietur solus. Deuter. 22.*

(20) *Puella, quia non clamavit cum esset in Civitate: Vir, quia humiliavit uxorem Proximi sui. Ibid.*

(21) *Sin autem in agro, Puella nihil patietur. Sola erat in agro: clamavit, & nullus affuit, qui liberaret eam. Ibid.*

lucion es nuestro assunto. El Texto dice, que en el Campo no havia quien la pudiesse libertár: luego no hay testigo, ni de vista, ni de oído, que pueda deponer, si dió voces, ò no. La Muger no hace fé; porque es interesada. Pues en qué se funda esta Divina Ley? En una discretissima razon.

Verdad es, que careciendo el Campo de testigos, no se puede saber con evidencia, si resistió, ò consintió docil: pero tambien es evidente, que pudo dar voces, y resistirse. Luego este Crimen hace dos visos: uno à la Candidéz, de que se pudo resistir, y otro à la malicia, de que consintió por su fragilidad. Para creer su resistencia, no hay mas razon, que la sospecha, ò la flaca conjetura, de que lo pudo hacer. Para creer, que consintió, hay la fuerte razon de su fragilidad. Para sentenciar esta Causa, la llama à sí el Tribunal Divino. Qué dicen los testigos? No los hay. Qué dicen las Sospechas? Todas son prudentes contra la Muger. Hay evidencia de su fragilidad, pregunta el Juez? No consta, responden los Ministros. Pues vaya libre. Cómo libre, si está convencida de Adulterio? Porque lo dice

Tomo III. X la

la razon. Essa muger se pudo resistir, y pudo consentir. No hay evidencia, ni de uno, ni de otro. El consentir es malo: el resistirse es bueno. Luego hemos de creer, que se resistió, solo en fuerza, de que pudo ser. Y aunque hay mil razones para creer su consentimiento, no se debe juzgar, porque no se ha visto. Vaya, pues, libre, dice la Ley: que si es natural presumir flaquezas de essa muger, por Edictos del Cielo estamos obligados à creer, y juzgár lo mejor.

Qué me dirá aora un mal intencionado, que se halla entre prudentes conjeturas para creer una Culpa, y entre un *Puede no ser*, para defenderla? Si asiente à la Culpa, y no à la Defensa, es infame: Si asiente à la Defensa, y no à la Culpa, es Noble, Catholico, y Christiano: porque assi el genio nobilissimo de el Cielo lo practica. No aboga por esta Muger otra razon, que *El pudo ser, que se resistiessa*. Pues solo, porque es buena, siendo en sí razon tan flaca, debemos medir por ella la Sentencia. Qué oídos no encuentran un *Pudo ser*, para salvár una injuriosa Palabra? Qué ojos no hallan un *Pu-*

puede ser mas poderoso el efecto. Nace el Odio del Cariño, lo ha convencido de Agustin el Angel de las Escuelas. (23) Porque el Amor se funda en lo que es conveniente; y el Odio, sobre lo que es disconveniente, y repugnante; y de atender primero todos à la conveniencia de sus bienes, nace el mirar con aversion la desconveniencia de sus males. De amar sus gustos, nace el aborrecer sus trabajos; porque de las idolatrias de lo amado, nacen las fugas de lo aborrecido. Supuesto esto, siempre es mas poderoso, para inclinar al buen juicio el Amor, y Charidad, que el Odio, y la Embidia.

En los Juicios andan complicados la Charidad, y el Odio. Aquella echando las acciones, y palabras à buena parte: y este ladeandolas à parte mala. Pues no es razon, que el Odio en un Pecho Hidalgo, y Generoso estorve canonizar las acciones; porque no pudiendo ser mas eficaz el efecto, que la causa, esto es, el Odio, que el Cariño, mas poderosa debe ser la Charidad para disculpar qualquiera accion, que el Odio para mo-

(23) Ibidem. Quæst. 29. art. 2.

tejarla. Si esta Virtud reinára en muchos, fueran los juicios mas sanos , y no professaran las opiniones tan de vidrio ; porque no es achaque de las famas el ser fragiles , las fragilidades nacen de nuestra poca Charidad , y mala Intencion.

Genios hay tan dociles para lo malo, que no escuchan , ni oyen cosa alguna , que à todo no dén assenso : pues no sabiendo hacer oposicion à lo malo, que se habla , à quanto oyen , ò escuchan en las Tertulias , y Corrillos, à todo dicen *Amen*. A estos mas los graduaría yo de Brutos , que de Racionales; porque tienen la Razon tan apagada , que dá lugar à imaginár , si la tienen , ò no la tienen. Millones de Cortesanos preconizaban las glorias de la Magestad : y al passo , que eran millares los que aplaudian , excedian los aplausos. A tanto como decian unos , y otros , solo servían de testigos los quatro alados Monstruos : mas no hallando repugnancia à quanto oían , y escuchaban , à todo decian *Amen*. Pero no hay que admirarse ; quando eran tenidos por Brutos. (24)

No
(24) *Et quatuor Animalia dicebant : Amen.*
Apocal. 5.

No han de ser tan dociles los Animos, que se dexen llevar à qualquiera parte como Brutos. Tan candidamente resignados à la autoridad agena son algunos, que nacieron con entendimientos ferviles. No hallando Thiberio resistencia alguna en sus Senadores à quantas cosas proponia, le irritaba obediencia tan pacata, y lisonjera. O Infelices, exclamaba discreto, cuyas almas son tan poco Señoras, que solo nacieron para Criadas! (25) La Lisonja, ò el Miedo no solo vende las razones, sino que las vende por Cautivas: pues las hace Esclavas, sujetandolas à que den credito à qualquiera juicio, conjetura, sinrazon, ò chisme.

Pesó Dios los Vientos, dice Job, y juntamente las Aguas, señalando Leyes à sus alteraciones. (26) Esta alusion hermosa, que nos propone la Escritura, se descifra à la luz de

(25) *O Homines! Ad serviendum tantum paratos.* Horat.

(26) *Posuit ventis pondus, & aquam appendit in mensura, quando ponebat pluviis legem, & viam procellis.* Job. 28.
25. 26.

de nuestro desorden. Es el Corazon humano un Golfo combatido de las olas de sus pensamientos, y de las avenidas de sus ambiciones. Aquella summa inquietud, que trae consigo, para conseguir sus fines, es el fluxó, y refluxo, que le lleva, y le trae. Llega à este Mar borrascoso un ayre de una mala sospecha, de una leve ofensa, ò de una ligera palabra, y lo irrita tanto, que embebido en perversos, y maliciosos juicios, quiere pisar las margenes de la Naturaleza colerico. Rompe, pues, sus Leyes irritado, y arroxa por la boca vengativas espumas. Infama la honra, de quien se juzga ofendido: Lluve torbellinos contra la opinion del Injuriente. Intenta, en fin, anegár su credito en las ruinas de su venganza.

Compadecido Dios de esta soberbia Flaqueza, previno tranquilidad à la borrasca. Esta fue pesár aquellos furiosos Vientos: pesár, digo, aquellas injuriosas Palabras. Propuso por exemplár à un Discreto, y à un Incauto. Escuchó el Discreto las voces de aquél Hombre colerico, y furioso: y como las pesó en el Fiel de la Razon, conoció, que no tenian

mas valor , que Ayre , ò Viento : y afsi no las dexó passar los terminos de su furia. Escuchólas tambien el Incauto ; y como este no tiene peso , para pesarlas con juicio , las dió credito , y entrada en su siniestra imaginacion , dexandolas salir de sus margenes. Luego en no pesando con discrecion los juicios , y las palabras , se anegará todo el Mundo en tormentas.

Esta fue la unica medicina para la tranquilidad humana. Con que todos los Juicios se han de armár de su peso , si no quieren correr fortuna , ò borrasca. Y pues nos dió la Providencia un peso , que es la Razon , para pesár lo que se oye , y se vé , señal es , que se venden los Juicios , y las Palabras. Pues pesár con Conciencia lo que se vende , esto es , lo que se vé , y se escucha en los Corrillos , ò Visitas. Escucho una voz contra la honra agena. Ajusto el peso del Juicio , y digo : Esta es voz de Colera , ò mala voluntad. Oigo una voz contra el que gobierna , y digo : Esta es voz de Embidia , ò de Quexa. Atiendo una voz mal sonante , y digo : Esta es una voz barbara. Escucho , en fin , una voz

de un Charlatán , ò Truán , y digo : Esta es voz de passatiempo. Luego el que no tiene el peso à mano , le venderán una voz falsa por fina : pero pesándolas con una Prudencia razonable , y Christiana , se conocerán las finas , y las falsas.

§. XVI.

ESTO es lo que dan de sí los buenos , ò malos Juicios ; por lo que en general digo , que todo lo ha de regular la Prudencia , para que se haga el Juicio con Juicio. Los Sentidos han de cooperár unos à otros , para sacàr limpia , y pura la Verdad. A los oídos ha de asistir la vista , y aun à la vista ha de asistir la certeza , no para proclamár la infamia , sino para disimularla , ò corregirla. Son los Sentidos puertas de la Alma. Todos son puertas delanteras : solo los oídos son traseras. Pues por la traicion de estos lados se introduce la mentira de el mal juicio en los Hombres ; porque assi como la Verdad , que no teme ser vista , se vé siempre cara à cara , assi el engaño anda siempre à traicion , metiendose de lado , por no ser visto , ni conocido.

El remedio para obiár esta falacia nos le de el Padre de la misma Verdad , aconsejándonos , que afirmémos , no lo que oímos solamente , sino lo que tambien examinan nuestros ojos con certeza. (27) Porque oír, sin vér, y assegurar se con una certeza debida , es exponerse à mil millares de engaños, embustes perniciosos , y malos juicios : pues de ordinario suele acontecer, que las cosas oídas son unas , mas examinadas con la vista, son otras. Dos cosas escribe Juan : una de oídos , y otra de vista. Escribe , que uno de los Ancianos le dixo , como un Leon abriría el Libro de nuestra Redempcion. (28) Mas tambien escribe , que echó la vista para vér lo que havia oído , y vió , que no era Leon el que abrió el Libro , sino Cordero. (29) Ved, pues , lo que vá , de vér à oír. No pueden ser

(27) *Renunciate , que audistis , & vidistis.*
Matth. 11.

(28) *Unus de Senioribus dixit mihi : Ecce vicit Leo de Tribu Juda , Radix David , aperire Librum.* Apocal. 5.

(29) *Vidi , & ecce Agnum :: Cum aperuisset Librum.* Ibid.

cosas mas encontradas, que Cordero , y Leon. Verdad es, que el Sugeto de quien habla Juan era en esta ocasion Leon, y Cordero ; porque en ellos se explicaban las dos Naturalezas de Christo: la Divina en ser de Leon, y la Humana en ser de Cordero: pero passando de lo literal à lo moral , se halla mucha diferencia , y doctrina. Quantas veces se habla en las Conversaciones de la Condicion de un Sugeto , y sin mas examen , que oír à un perverso Murmurador, nos persuadimos, à que es un Leon, de horrible genio , y peor inclinacion ; pero llegando à verle , y tratarle , hallamos ser un Cordero manso , de natural apacible , y quieto. Luego , para que los oídos no se engañen en los juicios , hallo por conveniente , y acertado , el que los ojos lo examinen.

Mas esto , como yá dixe , ha de ser con certeza : que tambien los ojos padecen muchas veces engaños. Quantas veces jurarán contestes los ojos , que la Luna es mayor que las Estrellas : y que el Sol , tanto mayor , que toda la redondez de la tierra , no llega su circunferencia à una vara ? Con que miren como se engañan tambien los ojos. Vióse un



Hombre en el retiro de un despoblado, atár à otro de pies, y manos: y cogiendole por los cabellos, sacár el Alfange para degollarle; y no faltará quien assegnore, que era un Homicida cruel: mas no era tal, sino el piadoso, y justo Abrahan. Vióse una Muger de hermosísimo rostro, y ricas galas, que con el defenfado de Linda se entra por la Tienda de un Capitan: que queda à solas con él: y que llegan à comer juntos; y si defengañan à muchos, que no es Muger, apostarán, que es su Amiga; y sin embargo es engaño, y engañan las señas, que lo hacen tan verifimil: pues no es otra, que la honesta, y Castíssima Judith, con quien no tuvo la menor impureza Holofernes, ni ella se lo consintió. Luego no es mucho, que se condene tambien à la vista, quando à la vista no la acompaña la certeza.

Por ultimo viene aquí bien aquello de la Escritura. Vióse un Hombre, que los Hombrés que veía le parecían Arboles, que andaban. (30) Y venfe muchos Hombrés, que

(30) *Video Homines velut Arbores ambulare.*
-moH Marc. 8.

à todos los reputan , y juzgan por Troncos; porque los ven pacatos , humildes , y naturales en sus tratos ; y en dando credito à lo que los ojos descubren , no mas , que por encima , los Hombres mas Hombres les parecen Zoquètes : los Hombres mas justos les parecen Homicidas : y las Mugerres mas castas les parecen Raméras. En fin , el mejor Colirio , para que los ojos vean , como deben vér , y los oídos escuchen , como deben escuchár , es la Charidad , la qual hace , que miren , escuchén , juzguen , y aplaudan lo bueno , y cieguen , enfordezcan , disculpen , y disimulen lo malo , suprimiendo la fegosidad de los movimientos del Odio , de la Ira , y de la Embidia , cuyo ardor es Calentura , que abraza , y no alumbra , como fuego del Infierno , para formár Juicios sin rastro de Juicio.



FANTASMA IV.

SOPHISTICAS IDEAS
de la Detraccion.

§. I.



En la Lengua del Hombre conocen los Medicos el estado de la Salud: y en la Lengua, segun la Escritura Sagrada, se conocen tambien las señales de su bueno, ò mal proceder. (1) Por esso dice en otro lugar este Divino Oraculo, que una Lengua pacifica es un frondoso arbol, que produce frutos abundantes de Vida. (2) La razon de esta abundante, y mysteriosa fertilidad es, que as-

(1) *Mors est Vita in manu lingue.* Proverb.
18. 21.

(2) *Lingua placabilis Lignum vite.* Proverb.
15. 4.

así como los frutos son buenos , y muchos, quando es buena la Raíz del Arbol , así son muchos , y buenos los frutos de la Lengua, quando esta nace , y depende de la bondad de su Raíz. La Raíz de la Lengua no solo está plantada en el Hueſſo , que llaman los Anothomistas *Hyoide* : está mas profunda, que este: pues por medio de una vena llega la Lengua à tener correspondencia con el Corazon.

De este principio se originan todos los males , y los bienes de la Lengua. En tanto, que el Corazon está sossegado , y en paz, ningun daño hace la Lengua : pero luego , que se altera , y se perturba la paz del Corazon, sale à Campo armada la Lengua , siendo las palabras las armas con que pelea , y la victoria, que en este combate se alcanza, es ruína, precipicio , y peligro ; porque el vencedor lleva por despojo la Fama del agressor , y con este escandaloso troféo destruye al Amor , y Charidad, y entroniza la discordia, y defunion, que dice el Soberano Espiritu.(3)

§. II.

(3) *Lingua , quæ immoderata est, conteret Spiritum. Ibid.*

§. II.

QUAL os parece , que fue el fin , por-
 que Dios dió al Hombre la Len-
 gua ? Pues no fue otro , que para
 alabarle , y hablar bien de todos. De todos,
 digo : porque el Hombre no solo ha de ha-
 blár de los que dicen bien de él , fino tam-
 bien de los que dicen mal. Ellos hablan mal
 de nosotros , decía San Pablo , y nosotros ha-
 blamos bien de ellos. (4) Esto es propriamen-
 te hablar ; porque es hablar bien : y la Len-
 gua del Hombre ha de servir para honrar,
 mas no para deshonorár. La palabra Hebrea,
 que significa hablar , léida al rebés , significa
 honra ; porque *Davar* en el Hebreo quiere
 decir Hablar , y *Ravad* , que es su Anagra-
 ma , léido al rebés , significa Honrar. De ma-
 nera , que hablar honrando , y diciendo bien
 de todos , es propriamente hablar : mas ha-
 blár deshonorando , y diciendo mal , no es ri-
 gurosamente hablar.

Pues
 (4) *Maledicimur , & benedicimus. 1. ad Co-*
rinth. 4. 22.

Pues los que murmuran no hablan. No por cierto; que solo pican, muerden, destruyen, deshacen, cortan, raxan, y abrasan. Pican con agudeza, muerden con rabia, destruyen con arte, deshacen la honra, cortan el credito, raxan los Emulos, y abrasan à los Inocentes. En conclusion: Hablar mal, y Hacer mal es una misma cosa; y como dixe, para qué Dios nos dió la Lengua, fue para hablar bien de todos. Aquí se incluyen tres causas. La primera, para alabar à Dios. La segunda, para decir bien del Proximo, ayudandole con su doctrina, y buenos consejos. La tercera, para manifestár el Hombre sus necesidades. Ninguna de estas cosas practica la Lengua de un Maldiciente, ò Murmurador; porque ni alába à Dios, ni ayuda al Proximo: mas antes agravia al Proximo, y ofende à Dios. Tampoco manifiesta sus necesidades; porque decir mal, es vicio, y no necesidad.

Qué bien empleado fuera el hablar, si siempre pidiera el Hombre lo que le es necesario. La cosa, que le es mas necesaria al Hombre es la Salvacion: y para la Salvacion

es necesario pedir perdón de las culpas. Esta es la necesidad de todas las necesidades: es la importancia de todas las importancias: y este es el mayor empeño de todas nuestras palabras. En todas las demás materias hablan los Hombres con superflua eloquencia. Qué Fantasmas de verbosidad no se miran, y admiran en los tratos, y contratos de muchos Cortesanos? Qué de palabras pompofas, y delicadas no gastan los Palaciegos en sus lisonjas, adulaciones, y embustes? Qué de Sophisterías el Philosopho en sus contiendas, dudas, y disputas? Qué de voces summissas, abatidas, y ruines el Pretendiente en sus requirimientos, y diligencias? Qué de Política falsa el Ministro en las negociaciones, y despachos? Qué de falaces, y engañosas el Mercader en sus negocios, y comercios? Y en fin, qué de palabras infames, perjudiciales, y superfluas el Ocioso en sus discursos inutiles, y vanos? Solo para pedir perdón, y alabar à Dios, y al Proximo parece que están siempre faltos de palabras. Para ofender à aquel, y decir mal de este, están siempre sobrados de voces: están siempre agudos, y verbosos:

y están siempre hábiles, y eloquentes. Con qué sophistería infaman la verdad? Con qué engaño, y apariencia deslucen la Razon? Y con qué rodéos, y trazas mañosas deslustran la Charidad? Parece, que no quieren ofenderla, y toda su maña, rodéos, melosidad, y afuercia hacen tiro à derribarla.

§. III.
LO que antiguamente fue propuesto à Sanfon como obscuro Enigma, es oy dia en todas las Cortes manifiesta verdad. Vio Sanfon un Panal de miel en la boca de un Leon. Este es el mas claro, y cabal retrato de estos eloquentes Maldicientes, de quienes vamos hablando, que con cruel blandura defahogan su odio, y mala voluntad con aparente zelo de Charidad, y Verdad. Introducen el discurso con alabanzas de la Persona de quien hablan, y ved aí el Panal de miel suave, y meloso: pero al mismo tiempo muerden como Leones rabiosos, y defahacen la reputacion de la misma Persona à quien alában; y ved aí la boca del Leon destrozador, y carnizero. Hacch encomios, y

demuestran culpas. Comienzan con Panegy-
ricos, y acaban con Satyras: melifluos en los
principios, y al cabo Homicidas.

Compara à estos la Escritura Sagrada
à un Tyrador de Arco. (5) Despide este la
Saëta con mayor fuerza, quanto mas puja
para sí la cuerda del Arco: y aplicando la
Saëta al pecho, mejor hiere, y acierta el
golpe. De la misma manera estos falsos Zela-
dores de la Charidad, y de la Verdad. Des-
piden la Saëta de su maledicencia de su pe-
cho infame, para que sea mayor, y mas pro-
funda la herida. Parece, que de la fragua del
Amor salen sus palabras, y son forjadas en la
horrible oficina del odio sus alabanzas. Quan-
to mas alaban, mas infaman. Es su Lengua
como la Pluma de Demostenes, que por su
corte despide tinta fina, mas por el cabo
despedia veneno, y ponzoña para las detrac-
ciones. O quantas veces una voz mas blan-
da, que la de Jacob, difimula unas manos
mas asperas, que las de Esau. Y quantos
Judas hay de estos en las Cortes, y Lugares

(5) *Extendunt Linguam quasi arcum mendacii,*

& non veritatis. Jerem. 9. 3.

grandes , que tienen la mano en el plato , y la alevosía en el pecho ! Descubren al parecer inclinacion al Sugeto , y aunque algun Astuto aliste su mala intencion , à lo mas passa por sencilla murmuracion : pero fondáda con estudio , abrevian un mapa de toda la substancia , y delicadezas de murmurar , que ha dificultado el ingenio perverso de la malicia.

Estas invenciones nacen à mi vér , que como es la murmuracion plato tan ordinario , y comun , porque no fastidie , le ha buscado la envidia , y mala voluntad tantos láinés , que es dificultoso hallár voces con que explicarlos : si yá no es , que como ninguno quiere confessar el vicio de murmurador , le executan por tantos rodéos , y travelsías , vistiéndole tan diferentes colores , que así como hay contratos innominados , así tambien hay especies de murmuracion sin nombre. Por quanto es fuerza darlas al publico , para que todos universalmente las puedan conocer , y distinguir , ò yá para proceder cuerdos en los Corrillos , ò yá para cautelarse avifados en las Conversaciones.

§. IV.

NUESTRO principal assumpto es sobre aquellos, que paléan la Murmuracion con las galas de la alabanza, disimulando el odio; porque no se malogre el tiro de su perversa intencion. En este genero de murmurar alabando, hay muchas clases. Propondré no obstante brevemente en este discurso aquellos linages de Murmuradores, que con las sophisticas ideas de su maledicencia hacen tiros à la Charidad, y juntamente à la Verdad.

La primera es, quando à la voz de la alabanza acompaña el tono de irrision: mas esta detraccion es vulgar. Otra es, alabando los tiempos, y los Gobiernos passados, para que aquella luz haga mas feas las sombras de los presentes: y esta se puede llamar murmuracion de Bigóte, ò Barba, porque es mas frequente, y comun entre canas, y bigótes. Otra murmuracion hay como de contravando, que es quando los que murmuran hallan dificultosos oídos à la calumnia, ò casi cerradas las puertas; y por no defazonar

al que escucha, entreveran con una Virtud un Oprobrio, hasta que à tragos de alabanzas solapadas hacen passar la murmuracion. Otra murmuracion hay con capa de Misionista: pues con capa de Zelo de la Gloria de Dios murmuran en tono de quien predica. Otra murmuracion hay haciendo officio de Agente: y es quando algunos murmuran por poderes, remitiendose al parecer de los que juzgan mas à proposito para assesinos de honras. Tiran con esta cautela à purificarse como Pilatos. El que se remite, dice, que él se faliò fuera: y el que propone citado, alega, que dixo por fuerza: y que sabe Dios lo que hizo por escusarse. Otra murmuracion se descubre, à quien podemos llamar propriamente ociosa, ò de passatiempo, que es quando algunos marmuran solo por desearlo, ò por alivio suyo, ò el de los oyentes. Otra murmuracion se trasluce Enigmatica, que es quando algunos Politicones murmuran en critico, diciendo una palabra obscura, y de muchos, y diversos visos, con que hacen gran lugar à perversas Glossas, y à infames, y ruines Comentarios.

Aun no parece, que se halla fondo à tanta Gavilla de Murmuraciones; porque hay otra, que la podemos llamar de Hostería, que es murmurar à escote, poniendo cada uno su plato, con que hacen un convite esplendido à costa del que entra entre sus dientes, ò cae entre sus garras. Otra murmuracion hay, que todo es piedad quanto rebosa: pues con tono de consolar à una Persona, murmuran no solo de todo un Reyno, sino de todos, y de todos los Siglos. Otra murmuracion se encuentra, que no sé, si la llame de oficio, ò de palto comun, y es de aquellos, que no hacen, ni hablan cosa, que todo no sea murmurar, y es, porque no tienen otro oficio. Son estos muy diestros en las detracciones, y en mudandoles el exercicio, se cortan, sin poder dar palotada; porque como son solo Sastres, unicamente saben cortar de vestir. Otra murmuracion hay de unos, que murmuran primero de sí propios, tratandose mal, para revolver mejor contra su Proximo. Estos se llaman Murmuradores mendígos, ò de Puerta de Iglesia, como veremos despues. Otra Murmuracion hay, que la llaman de Cetre-
ría,

ría, que es quando murmuran algunos, haciendo varias puntas, y angulos de pico, y vuelo en la presa. Por ultimo otra murmuracion hay de omision, ò negacion, que es aquella en que se murmura con el no murmurar. Los que la exercen son muy perniciosos, astutos, y villanos; porque dicen, como que se lo dexan caer por descuido: *Cierto, que Fulana salio oy con tanto aparato, que ::: pero dexemoslo, que no quiero murmurar.* Estos son como los Reloxes de Sol, que solo con apuntar, dan la hora. Estas son las mas de las classes, ò infames ideas de la Murmuracion, ò Derraccion, que ha inventado la malicia. Irémos demostrando las Sophisterías de cada linage de ellas, para llenár todo este conveniente, y provechoso Discurso.

§. V.

DEMOSTRAREMOS mas en particular las Sophisterías solapadas de este vicio de la Derraccion; y empezémos por aquellos, que paléan la Murmuracion con las suaves galas de la Alabanza, disimulando el odio infernal, que encubren; porque no

se malogre el perverso tiro, que intentan. Son muchas las diferencias de murmurar alabando: y à este linage de Murmuradores les tengo por los de mayor culpa; porque el que solo murmura, quando murmura, tienè solo por cosecha propria la Zizaña, que siembra: pero quien, aun con lo que alába, murmura, tambien hace Zizaña del trigo: Con que dobla la cosecha su maldad. Cada dia experimentamos en las Conversaciones, y vemos à muchos hacerse lenguas en alabanzas de un Parcial suyo: no porque reconozcan en él prendas, que les arrastren, ni porque le tengan estimacion, ò cariño, que les mueva, sino porque quieren hajar al Compañero: y para abatir à el Competidor, le suben à este sobre las Torres, y si no basta, sobre los Cuernos de la Luna.

Quantas veces un infame Embidioso pretende engrandecer aun al ignorado, por minorar al embidiado conocido? En un Parangon yá se sabe, que se abàte un extremo comparado à linea inferior: y aun suele ser no comparacion la memoria, que el Embidioso hace de otras habilidades. La Compara-

racion dexa en una Linea à los extremos comparados : y esto no lo pretenden los Murmuradores embidiosos entre el que aborrecen , y entre el que magnifican ; su designio es , hacer entre estos una total disimilitud , y una distantissima cathegoria. Para esto refieren hechos de un ignorante , para que si es poco el aplaudido , parezca nada el despreciado. Hacer caso de uno , suele ser para introducir el olvido del otro. El Emperador Adriano impugnó embidiosamente los Poemas de Homero : y para desterrarlos de la humana memoria , empezó à celebrár , y à aplaudir los de Antimacho. Aquél era conocido , mas este ignorado. (6)

De esta suerte siguen à Adriano muchos Murmuradores embidiosos en sus detracciones : pues victoreando al que no conocen , deslucen al que embidian. Vileza es de corto merecimiento , intentár conseguir luces de los abatimientos agenos. Nunca aparece el Sol , al padecer la Luna sus Eclipses ; porque como Noble , y Soberano Principe de los Astros , tendría la bizarría de sus luzes à menos

(6) Ex Cæl. Rhodig. lib. 25. cap. 23.

valer, lucir entonces, quando otros se eclipsaban. No es credito de lo Noble, hacer caudal de Emulos, que, porque lucen poco, se valen de agenas sombras. Los que así proceden deben estar en la inteligencia, que quanto mas quieren lucir por estos medios siniestros, mas se deslucen; porque segun dice Plutarco, todas las imposturas, y perversas trazas, que maquinan, para desdorar à su Competidor, redundan en perjuicio de sí propios, que las dicen, y executan. El ser mal mirado de estos, es mas aplauso, que desdoro; porque dice Erasmo, que ser despreciado de los necios Murmuradores, es ser alabado.

Murmuraciones embidiosas hay, que no ofenden à los Embidiados: porque son el primer escalon, que dan al Throno del Honor, y el primer favor, que deben à su merecimiento. Uno de los Consejos, que daba Pithaco, uno de los siete Sabios de Grecia, à sus Discipulos, era, que todos hiciessen mucho, por ser embidiados: porque este era el glorioso triunfo, que acostumbra ganàr el Mundo à los Benemeritos. El que carece de la nota de embidiado, carece de la victoria,

de ser preferido à otros: porque como dixo Plinio, siempre la Embidia es de los inferiores en el motivo de la misma Embidia. Y asino es justa queixa en muchos los lamentos de embidiados: pues no se debe tener queixa de quien à sí proprio se ofende. Tampoco es razonable la queixa, que se lamenta diciendo: que os abáten con lo obscuro de el Carbon de sus infames detracciones: bastate à tí estar en possession del Oro de tu Habilidad, ò Sabiduría: que como ella de sí misma lleva la Nobleza, como enseña el Principe de la Philosophia, mas podeis vos ilustrar, y dorar lo obscuro de su proprio exercicio, que no el obscurecer las luces de vuestro adquirido Honor.

Por mucho, que quiera abatirte el embidioso Murmurador, nunca quedarás inferior à él: porque jamás se encuentra la Embidia, sino en los que se consideran inferiores. Del Philosopho Platon, escribe el Blessense, que ostigado de la Embidia, se determinó preguntar à su Maestro Socrates, qué debía de hacer, para no ser embidiado? Y respondióle este Sabio, no por consejo, sino por sen-

tencia, que el unico remedio, que le podía dar, era, el que se hiciesse semejante à Terfites. Este era un Hombre sin fama alguna, sin obra digna de alabanza, ò generosidad, de que pudiesse ocasionarse embidia; siendo esta sombra, ò borron, segun refiere Eusebio, la Luz de alguna mayoría, ò suerte feliz de alguna dicha. Con esta sentencia le dió à entender este Sabio Maestro à aquél Discipulo, que era imposible eximirse de embidiado en este Mundo, quien, ò hizo obras de valeroso, ò consiguió felicidades de afortunado.

§. VI.

OTRAS razones se ocurren, para que de ninguna fuerte pueda temer el embidiado el abatimiento, ò inferioridad de sus meritos. En la misma detraccion confiesa el mismo Embidioso murmurador la Superioridad del Embidiado; porque en juicio de la Prudencia, que no dexa de conocer por alguna via las intenciones, ò eleva mas las prendas del Paciente, ò à lo menos las dexa en su referido estado. No me meto en aque-
 llo,

llo, que el Murmurador nota por vicio, sino en aquello, que, siendo Virtud, lo confunde, ò desmiente, dandolo el nombre de malo. Esto es con propiedad profanár indecorosamente lo grande, è ilustre, solo porque lo embidian; enorme maldad por cierto, y una como violacion de lo sagrado, afeár lo honesto, y santo con un injurioso apellido.

Pues no es mas quanto executa un Murmurador embidioso. Quiere desfigurar lo hermoso con una denominacion torpe: y assi vemos, que à un buen Hombre de una igual constancia, que hace cara à todos los acafos, assi prosperos, como adversos de esta mortal vida, luego le moteja aquella loable equanimidad, diciendo en los Corrillos, que es un Sugeto, que no hay por donde tomarle, que es un Caprichudo, un Insensato, que no sabe dolerse, ni gozarse de las dichas, ni de los infortunios. Si le mira modesto, y retirado de las ocasiones, que le pueden perturbár su Conciencia, le nota de intratable, y aspero, que no sirve à el trato comun de los Racionales, sino al campestre, y abstraído de las Bestias. Si le vé Justo, y observante en los

pre-

preceptos de las Leyes , ò procedimientos de la Justicia , le infama por cruel , riguroso , è inclemente , que no sabe darse à la Piedad , ni al ruego de los Compasivos. Si le advierte Discreto , y Prudente en las acciones , ò parecères , que le ocurren , le desdóra con el mote de redomádo , y astúto , que es preciso mucha maña , y astucia para tratarle , y comunicarle. Si le considera compuestamente chistoso , y despejado , le desluce , diciendo , que es demasiado de descóco , y mucha la Libertad , que demuestra en qualquiera congreso , ò visita , que asista. Si le juzga generosamente liberál , dice atrevido , que es un desperdiciador , y un manirroto , que hace poco aprecio de lo mucho , que costó à sus Antecessores el agenciarle sus Habéres. Si le mira discretamente económico , y medido en los gastos de su Casa , y Familia , prorrumpe luego en decir , que es un infeliz , y miserable , ò que todo lo hace para atheorar , y dexarselo à un Hijo unico , que tiene sumamente gastador , ò por ser avariento , que piensa le ha de faltár que vestir , y que comer en esta vida. Si le vé fuerte , y exforzado

do en los casos de honor, y necesidad, al punto le gradúa de temerario, y que estan sin reparo atrevido, que à todo acomete sin razon, ni prudencia. Si repara, ser pacato, y calládo en las Conversaciones, le tiene por observador malicioso de lo que se habla, ò acaso por un tonto, que no entiende lo que se dice. Si le advierte decidor, que pretende con algunas chanzas nada perjudiciales entretener à los que le oyen, le moteja de Chungon, de Truhan, y Hablador, que à todos enfada con sus indiscretas calesadas, y à ninguno molesta, sino al mismo, que embidioso le escucha. Si le vé mortificado, y ajustado à lo que Dios manda, y ordena, dice, que es un Gazmoño, un Hypocritón, que no pretende otra cosa, que engañar à todo el mundo con falsas, y aparentes virtudes. Si le echa de menos en las Conversaciones, y retirado de los peligros, que suelen ocasionar los divertimientos, le tiene por altivo, moroso, soberbio, y presumido, que juzga en poco el concurrir con los demás à sus tratos, y diversiones. Si le mira de buen gus-

to en el beber , y comér , lo menos , que le moteja , es , que es un destemplado , que es capaz en un dia comerse , y beberse la mas lucida Hacienda. Si enseña , ò aconseja à algun ignorante cosas pertenecientes à su salvacion , no lo reputa por charidad , sino por vanagloria , que pretende asì adquirir credito , y reputacion , haciendose acceptador de Personas. Si estima à los Pobres , los consueta , y favorece , como son tenidos por el defecto de los Pueblos , luego dice , que siendo quien es , degenera mucho de sus exclamadas obligaciones. Si para con todos es igualmente dadivoso , desdora aquella bizarria , diciendo , que no es digno de retribucion ; porque aquella difusion general no es eleccion , sino natural en él : y con esto halla pretexto para desagradecer lo que recibe , queriendo ser singular , y privilegiado en los beneficios , como si la Liberalidad se huviera de atar à una determinada suerte de Personas. Por ultimo , no hay cosa , que este infame Murmurador no desluzca , ni especie de Virtud , que no desfigure en el Embidiado.

todo lo ofusca, todo lo invierte, todo lo la-
deá, todo lo desmiente, todo lo equivóca,
y todo lo malicia.

§. VII.

MAS volviendo à nuestro assumpto, si
piensa dar por corriente en la opi-
nion de los Hombres, el que lo celebrado
sea infame, el que lo hermoso sea feo, el
que lo honesto sea torpe, y en fin, el que to-
do lo bueno sea malo, se engaña: que no
tienen todos tan desvaratado, y desatinado
el juicio, que sientan de las cosas con tan ex-
tremado error. Si por una parte clama la per-
versa Embidia, por otra vocéa la justa Ver-
dad; y es mas poderosa esta, para hacer, que
lo bueno sobrefalga, y se sobreponga à toda
malicia, que aquella, para hacer, que se ob-
curezca, y abáta. Es por sí Panegyris de sí
mismo lo admirable, aunque falten los pre-
gones en el Mundo.

Además, que al Embídiado preconiza
el Murmurador, aun quando menos, quando
nada lo defea. El hacer malo de lo bueno, es
contra razon. Pues cómo puede haver tanta

persuasiva en su maligna ponderacion, que lo haga creer, como quiere, quando maldice? El Habla, y la misma passion, que en él se conoce, (como dirémos en el Discurso siguiente) quando falsamente afirma delitos, y niega meritos, tacitamente amonesta la incredulidad al que escucha. Quien será tan poco discreto, que no advierta, que en el mal apasionado habla la Embidia, y no la Razon? Cómo quiere hacer del dia noche, ni podrá persuadirlo, sino à unos ojos, que nunca quieren saber lo que es Luz? Pocos havrá, que no le entiendan el achaque: pocos, los que le crean: y mas quando es tan poco mañosa para mentir la Embidia, que absorta en lo que murmura, no se acuerda de vestir con alguna probabilidad lo que dice. Vean aquí claro, como quando intenta los deslucimientos, resultan contra su intencion los elogios: quando en él la Passion se descubre, lo contrario à el Oyente le persuade. Así manifiesta dos cosas el Murmurador embidioso, de las quales la una quiere negar, y la otra encubrir. Por la primera afirma meritos; porque el que oye, juzga que los hay, teniendo por

cierto, que es embidia la que tanto toma por su cuenta manchár la agena fama. No necesita con esto el Embidiado de otro Encomiastes, que el Embidioso; porque para el Discreto, y Prudente queda aplaudido, quando le quiere dexár disfamado.

Mucho exaltaron à David las aclamaciones de las Damas de Jerusalén, quando preconizaban sus proezas ventajosas à las de Saul: mucho mas el rabioso sentimiento de Saul, quando le embidiaba aquellos aplausos à David. La cosa, que sin querer declara quien murmura, es la mala ralea de la Embidia, vicio tan execrable, que el mismo vicioso quanto puede, al conocimiento humano le retira. Valga, pues, la verdad, que es ruindad, y grande, hacer mala cara à lo que es maravilla. El invido es cierto, que no puede mirár bien lo bueno. Es esta una vil, y baxa detestacion, y por esso no quisiera descubrir aquella raza: pero la pública, quando al bueno apóda; porque no hay motivo à que se pueda achacár la maledicencia del bueno, sino à la Embidia de un Murmurador malo. Basta de este linage de Murmuradores, y perdonefeme la digre-